

Querida Joven

Alejandra Fabiola Ojeda Paichil

Aldeas Infantiles SOS

Ancud

Una tarde, un tanto nubosa yacía una niña debajo de un árbol llamada Isidora, tenía una hermosa cara, unos ojos resplandecientes y una abundante cabellera, tan dulce pero a la vez tan traviesa con unas inmensas ganas de explorar y comerse el mundo, obvio no literalmente.

Isidora nacida y criada en la ciudad en un ambiente rodeada de lujos, tanto así que desde pequeña se le crio de manera demandante, es por eso que todo lo que a ella se le antojara se le entregaba rápidamente.

Su madre Raquel una mujer muy sumisa y humilde, criada entre pocos recursos y entregada completamente a su marido. Su padre Esteban un hombre guapo, alto, empoderado y muy exigente, siempre le enseñó a Isidora que ella debía mandar, que jamás encontraría a nadie superior a ella.

Isidora desde pequeña tenía el sueño de ser veterinaria, porque a pesar de los lujos, ella y su madre siempre estaban en constante cercanía con la naturaleza y los animales (por cierto a Isidora le encantan los perros), pero su padre quien era un exitoso empresario quería que su hija fuera una gran empresaria como él y así siguiera sus pasos pues él decía que todo en la vida es un negocio, que eso de la naturaleza era una tontería pero que gracias a ella, él podía obtener suficientes recursos.

Ella siempre admiró completamente a su padre pero nunca compartió su punto de vista, pero que podía opinar ella, si solo era una niña, su padre era el que tenía estudios y una gran trayectoria así que producto de eso jamás debía desafiar a su padre, o por lo menos eso era lo que le imponía su madre.

Isidora era una niña que pensaba en grande, tenía grandes metas para su vida pues era una niña muy persistente, no era la mejor en el colegio, pero eso no hacía que se deprimiera tan fácilmente pues ella sabía que un par de notas no definirían lo inteligente que era, pero también sentía esa importante presión de hacer sentir orgullosos a sus padres. Lo complicado no era solo tener buenas notas sino también que producto de ser una niña rica no tenía muchos amigos, y eso si la deprimía, solo era niña, necesitaba con quien compartir y en casa sus padres no le tomaban suficiente atención.

Con el pasar de los años Esteban le seguía exigiendo demasiado a Isidora al punto de llegar a enfermarla, si no estaba en el colegio formándose, estaba en casa estudiando los gigantescos documentos de su padre, Esteban no se daba cuenta que debía darle a su hija su espacio, pero no, solo quería que Isidora fuera como él, pues decía que era su única forma de ser feliz. Raquel trataba de esmerarse para apoyar un poco a su hija, entonces le inculcaba todo lo que verdaderamente le importaba a Isidora, el medio ambiente, Raquel le enseñaba a plantar, a regar, como cuidar de cada una de sus plantas, pues todas tenían un cuidado especial, le enseñaba que sin ella no sería nada, que las necesitaba hasta para respirar y obvio que era mucho más importante que el dinero, pero... ya era tarde Isidora ya estaba perdida, ya su padre le había lavado el cerebro, estaba convencida que el dinero era lo fundamental en su vida, había decidido por completo dejar de lado el sueño fantasma de ser veterinaria, de dar su vida por los animales y por el medio ambiente, ya solo le interesaba sentirse importante, y obvio que otra forma que con dinero para lograrlo no?

En el año 2018 Isidora se convirtió en la empresaria más inteligente y destacada junto con su padre, tanto así que logró mezclar su querido medio ambiente y su inteligencia, modifico muchas cosas, entre ellas, decidió quitar las bolsas plásticas del mercado, ¡Sí! las mismas que antes en los supermercados regalaban, ella jamás imagino que podía crear uno de los negocios más importantes de la historia, pero ella sabía que las bolsas plásticas eran fundamentales, asique cuando decidió quitarlas, las siguió produciendo pero ahora quiso dar un giro al mercado vendiendo no tan solo las bolsas plásticas sino las de género y las de papel, habría logrado el mejor negocio del mundo, pues todo ese dinero que le quitaba a la gente, iba a sus bolsillos, su padre desde su punto de vista era el más orgulloso, pues su hija había logrado todo lo que él quería, con la misma ambición que él.

En tanto yo, su madre, he quedado aquí en esta tremenda casa abandonada, hace muchos años, no logre cumplir el sueño de mi anhelada hija, pero lo intente, forme una agrupación para animales abandonados, nunca perdí la esperanza de que mi hija vuelva a creer en lo que tanto amaba, lloro en la soledad viéndola por televisión, se ve infeliz, no tiene la misma sonrisa como cuando regaba plantas o cuidaba animales abandonados, no la culpo, pero siento que gracias a ella el planeta se ve

mucho más infeliz, porque ella no se detendrá, y se expandirá su ambición a futuro.

“Solo cuando el último árbol haya caído, el último pez se muera y el último río se contamine, es que el hombre comprenderá que no puede comer el dinero”